

Las mil y una formas de la Calzada

La argentina Yamila Usorskis presentó su montaje *Materia viva* Para despedir las funciones del encuentro

Ricardo Aguilera Soria

Sobre las losas de piedra de la calzada Fray Antonio de San Miguel fue extendido un largo rollo de papel y, la tarde del pasado miércoles, la argentina Yamila Usorskis lo tomó entre las manos, lo envolvió en su cuerpo y por medio del movimiento le dio vida, como si se tratara de la capa más delgada y externa de la piel de este espacio urbano, en el corazón de la capital michoacana.

Esta exhibición en espacio abierto tenía dos sentidos: Finalizar con el conjunto de actividades escénicas programado en el quinto Festival Internacional Red Serpiente, además de demostrar que la danza puede rodearse de otras disciplinas artísticas, dar volumen y miles de formas a aquello que parece plano y monótono.

Vestida con papel y cinta, la creadora independiente se atrevió a demostrar que la escultura no es un arte inmóvil, sino que puede adquirir personalidades distintas a cada instante: Por ello, elevó las manos para que el papel tomara matices distintos, lo arrugó, para que el volumen adquiriera mayor profundidad y lo jaló entre las piedras, como si se tratara de una estela vital constante y llena de sorpresas.

Esto fue lo que admiraron las personas ubicadas en las bancas de piedra colocadas a los lados de la calle peatonal: Al principio los rostros mostraban extrañeza por lo que sucedía, pero a cada movimiento quedaban cautivados por la multiplicidad de formas, por lo incierto de las reacciones que podría tener esa mujer, proyectista de ese espectáculo que responde al nombre de *Materia viva*.

No eran necesarias las voces para que el poder de la muestra jalara las miradas; si acaso, la improvisación musical a cargo de Juan Alzate hacía que la intriga se incrementara, pero los ojos no podían sustraerse a ese movimiento. Hubo quien detuvo el automóvil para apreciar con detenimiento lo que sucedía, quien caminó desde el sitio donde estaba sentado para tener mayor cercanía o quien abrió la ventana de su balcón y captar el momento con una cámara de video o un teléfono celular.

Los pasos eran lentos, no como evidencia de cansancio o de pesadumbre por cargar el gran pliego; era para incrementar las expectativas, para estar al pendiente de la aparición de un brazo o una pierna; para ver salir el rostro de la intérprete, quien no dejó de esbozar una cautivadora sonrisa. Era la revelación de su gusto por transmitir vida, por fusionar el arte del movimiento con la plástica.



Cortesía/La Serpiente

Vestida con papel y cinta, la creadora independiente se atrevió a demostrar que la escultura es un arte lleno de sorpresas.



La joven estuvo acompañada durante el montaje con la música del michoacano Juan Alzate.

Sólo que la más fascinada era una pequeña de un par de años: No sólo permaneció atenta a cada acción, sino que poco a poco rompió su timidez y se acer-

có al papel; quería tomarlo entre sus manos, querer envolverse en esa magia pétrea y de formas. Y a pesar de su resistencia, sus familiares se apresuraron



LO ÚLTIMO Y NOS VAMOS

Clausura del Quinto Festival Internacional Red Serpiente, propuesta independiente que busca formar públicos para la danza
Bajo la organización de la compañía moreliana La Serpiente
Ceremonia protocolaria y balance del encuentro
Entrega del Premio del Público al espectáculo ganador
SABADO 28 DE JUNIO DE 2008
Teatro Ocampo
20:30 horas
Entrada Libre

a cautivarla entre las manos, consideraban que el momento se podía estropear. Además de subir al respaldo de una banca, de envolverse en el papel hasta parecer prensada, de avanzar más y de rasgar su cobertura de dermis vegetal, Yamila Usorskis empezó a obsequiar trozos de su vestimenta a los que interrumpieron su sesión amorosa, su plática y su caminata. Los autos mantenían la idea de detener su marcha y el momento parecía mágico.

Y después de que los presentes encontraran infinidad de formas "como a veces hacemos con las nubes", señaló la creadora al final de su exhibición, entregaron un sonoro aplauso cuando, al silenciarse el saxofón y no escucharse el fru-fru del papel, avanzó decidida hacia el arco del Acueducto que da inicio a la calle; como si no quisiera terminar con ese encuentro con la ciudad, con esa simbólica idea de encontrar las mil y un formas que tiene este espacio urbano, diseñado en el siglo XVIII, para conducir hacia el Santuario de la Virgen de Guadalupe.■